



Ian Parker

Universidad de Leicester (Reino Unido)

discourseunit@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5950-464X>

Artículo publicado inicialmente con el título Psychology Through Critical Auto-Ethnography: Instituting Education, en *Awry: Journal of Critical Psychology*, 1 (1), 3-13 (2020), y distribuido bajo la licencia Creative Commons Attribution - NonCommercial - ShareAlike 4.0 Disponible en:

<https://awryjcp.com/index.php/awry/article/view/9>.

Traducción del inglés al español: Despacho de Publicaciones de la Facultad de Ingeniería, Universidad Autónoma de Querétaro.

Revisión: L. Gregorio Iglesias Sahagún.

Se publica por primera vez en español con autorización del autor y el editor.



Esta obra está bajo una licencia internacional Creative Commons BY-NC-SA 4.0

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.7308776>

Sección: *Dossier*

ΨE
Psicología
y Educación

Psicología a través de una autoetnografía crítica: Instituyendo la educación

Resumen

En este artículo examino la psicología como una forma de práctica educacional a través de explorar la experiencia de los estudiantes, los mundos de la investigación y enseñanza psicológica, el surgimiento de movimientos críticos alternativos y el papel que juega la psicología en las prácticas coercitivas de gestión. Se trata de una oportunidad de reflexión crítica sobre el verdadero *modus operandi* de la psicología en su carácter de disciplina académica, qué enseña en la instrucción superior y cómo lucen las comunidades de investigación alrededor del globo, y qué crisis institucionales provoca esta ciencia.

Palabras clave: Autoetnografía, educación, paradigmas, ciencia, cualitativo, discurso.

Psychology Through Critical Auto-Ethnography: Instituting Education

Abstract

In this paper I examine the discipline of psychology as a form of educational practice, exploring the student experience, the world of psychological research, how psychology is taught, how alternative critical movements have emerged inside the discipline, and the role of psychology in coercive management practices. This is an opportunity for critical reflection on how psychology actually operates as an academic discipline, what teaching in higher education and immersion in research communities around the world looks like, and institutional crises which psychology provokes.

Keywords: Auto-ethnography, education, paradigms, science, qualitative, discourse.

1. Introducción

Fui formado como psicólogo y enseñé psicología durante muchos años; compartí con otros los métodos psicológicos de investigación que yo mismo aprendí en mi formación, y siempre traté de cuestionar todo aquello que se me enseñaba e intenté encontrar un modo de inculcar a otros la misma costumbre en su aprendizaje. Comenzaré por describir cuál es el problema, y después escudriñaré tres alternativas que han surgido en años recientes dentro de la propia psicología. No obstante, para poder apreciar la creciente preponderancia de ésta sobre nuestras vidas, es preciso dar un paso atrás y mirar también las instituciones educativas que la alojan. Quiero mostrarles cómo, lo que la psicología es, está ligado con el carácter cambiante de esas instituciones. La psicología es en sí una forma de gestión que embona perfectamente en las prácticas contemporáneas de administración. Ya llegaremos a aquello, a la gestión; por ahora, la educación.

La psicología está plagada de *educación*: conceptos sobre cómo debería ser y llevarse a cabo permean la disciplina. En suma, la educación se atiende en dos sentidos:

1.1 Contenido

Primero, la disciplina se construye sobre una particular constelación de ideas respecto a la importancia de la educación para el sujeto humano, pero como ya sabemos, éstas son tan contradictorias como la psicología misma. Descripciones y estudios del ser humano como una suerte de materia bruta, que requiere ser sometida a algún tipo de condicionamiento conductual para poder aprender, coexisten con nociones de que la educación ha de apelar a los procesos cognitivos, racionales e innatos que elevan al humano por encima de la naturaleza animal.

Estas concepciones sobre el comportamiento y la cognición sostienen una frágil alianza en los programas de estudios universitarios de pregrado; centran la atención en la motivación,

las emociones y la importancia del afecto en nuestra manera de pensar y comportarnos. Además, en los procesos de categorización de las personas para saber qué estilos de aprendizaje son apropiados para cada estructura de personalidad o, lo que es peor, para cada nivel de inteligencia. Se plantea que la pericia del psicólogo/a consiste en la valoración de la inteligencia y la personalidad, así como la evaluación cognitiva y conductual. De tal modo, ese es el contenido de la psicología. Contenido vinculado a la cultura correspondiente y las ideas sobre cómo debe ser la educación. Esas ideas retroalimentan el discurso popular y reafirman ciertas prácticas en las aulas.

1.2 Forma

El segundo aspecto en el cual la psicología está concernida con la educación es la forma de la disciplina. Es decir, desde su inserción hacia el final del siglo XIX, la psicología no solo ha absorbido y regurgitado las ideas sobre la educación impuestas por la cultura circundante (ese es su contenido en cuanto entidad académica, lo que enseña a estudiantes y catedráticos), sino que también —y esto es fundamental— opera como una forma de educación en sí misma. La psicología, además de prescribir cómo ha de ser la educación, nos educa. Labora como una práctica que instituye cierto modelo de educación y nos incita a creer en él para que funcione. En este sentido, es al mismo tiempo una forma de investigación acerca del ser humano y una forma de educación.

La psicología dicta lo que somos y lo que podemos llegar a ser; especifica qué somos capaces de cambiar y cuáles son los límites de ese cambio. Y de nueva cuenta, al igual que con el contenido, existen contradicciones; cada psicólogo trabaja en su propia práctica y enfatiza diferentes atributos: comportamiento, cognición o el aspecto afectivo de nuestra naturaleza. La mayoría, con gran frecuencia, se aboca a los individuos, y en

esto es donde la forma de la práctica refleja el contenido de la psicología.

Ciertamente algunos psicólogos destinan su conocimiento a grupos o sistemas, pero a menudo tratan aquellos dominios de intervención como si fuesen también, en esencia, psicológicos. En otras palabras, el reduccionismo de la psicología implica degradar las explicaciones al nivel del individuo, pero también al de la psicología como tal, al campo que ellos comprenden mejor. Por lo tanto, ostentan el poder de reconfigurar todo dominio de actividad como si fuese psicológico.

1.3 Método

¿Qué enlaza al contenido y la forma de la psicología como un tipo de conocimiento y cualificación sobre la educación? La respuesta no yace en los diversos modelos del individuo mostrados en los libros de psicología; se encuentra en su método (Rose, 1985). Su método es una manera de practicar que se constituye durante los cursos de licenciatura y programas de entrenamiento profesional como la clave, el contenido necesario e imprescindible de la psicología. Nadie llega lejos en un programa de psicología sin aprender sobre métodos de investigación, cuyo corazón es el experimento en laboratorio.

Este régimen experimental es el que sustenta la integridad de la psicología, la define como una disciplina y le proporciona un estatus al que sus practicantes se aferran con recelo: el de una *ciencia*. Por eso los psicólogos llaman a la predicción y control de todo aquello que observan en el laboratorio —experimentos que se llenan de hipótesis a comprobar o desmentir— su “método científico”. De hecho, los primeros estudios en psicología, aquellos que los libros de texto atribuyen a Wilhelm Wundt en su laboratorio en Leipzig en 1879, se enfocaban en el *significado*, y los roles de experimentador y sujeto cambiaban de vez en cuando (Danzinger, 1990). A Wilhelm Wundt, fundador de la psicología moderna, le

interesaban más los procesos colectivos que él mismo denominaba *psicología popular*. Sus ideas sobre la psicología eran descriptivas y culturales; sin embargo, el “método científico” experimental de laboratorio se fundó sobre un modo de investigación anterior a su institución como parte del contenido de la psicología. Los primeros psicólogos en el sentido que conocemos hoy aparecieron en los departamentos de personal de las corporaciones emergentes, más específicamente en la fábrica de Ford en Detroit.

Aquel fue el contexto en que la predicción y el control tenían sentido. Estos conceptos fueron el núcleo del trabajo de Frederick Taylor y, en consecuencia, del *taylorismo*, una forma de producción industrial en la cual el comportamiento se fragmenta en pequeñas piezas, se cronometra y después se reintegra de modo que el trabajador pueda reinsertarse como un componente más eficiente del proceso de producción. No obstante, todo aquello era inútil si no se reeducaba al trabajador, si no se le inculcaba la confianza en el conocimiento y la pericia que había recibido por encima de los que él mismo había desarrollado. En resumen, se despoja a la gente de su conocimiento y habilidades, para gobernar sus acciones en aras de una predicción y control más eficientes; a este transcurso se le llama *descualificación*. En lugar de aprovechar la creatividad de las personas en el trabajo, se les fuerza a aprender aquello que ya sabían, pero ahora separado y enajenado de toda actividad creativa.

Es evidente que los cimientos del método científico en el campo de la psicología comienzan, sobre todo, como una forma de práctica; solo entonces pueden convertirse en parte del contenido de la disciplina. Nuestro aprendizaje no se detiene ni por un momento, pero la psicología es quien nos dice qué es *aprender*: tiene un modo particular de educarnos en aquello que ya alguna vez sabíamos (Shotter, 2011).

2. Paradigma

Si concedemos total crédito a la psicología por un momento y tomamos en serio su carácter científico, entonces hemos de cuestionar sobre qué paradigma de investigación recae con la finalidad de reflexionar acerca de su método de experimentación en laboratorio. El historiador y filósofo Thomas Khun, en su obra vanguardista *La estructura de las revoluciones científicas*, afirma que las ciencias se rigen, durante periodos de "ciencia normal", por un marco dominante específico, suposiciones relacionadas con la naturaleza del objeto de estudio y sobre la mejor manera de estudiarlo (Kuhn, 1962). Dicho marco es el "paradigma científico", dentro del cual se hacen caber numerosas observaciones anómalas por lo menos hasta que se desate una nueva revolución científica. En ese momento, todas aquellas anomalías se revisan y reinterpretan para incorporarse en un nuevo paradigma, uno que se expande para incluir aquello que antes no embonaba.

2.1 Ciencia

Por ejemplo, en la astronomía, la revolución copernicana destituyó el antiguo marco científico que asumía que todos los planetas orbitaban la Tierra, que ésta era el centro del universo, y que el ser humano era el centro de la creación. Los nuevos métodos de investigación, junto con el telescopio de Galileo como un novedoso instrumento de observación, despejaron el sendero hacia otro paradigma: todas las anomalías en las observaciones cobraron sentido y pudimos comprender que es la Tierra la que gira en torno al Sol. Vale la pena advertir algunos aspectos de este cambio de paradigma.

En primer lugar, ahora es sencillo obviar el antiguo paradigma debido a su naturaleza anticientífica; no obstante, solo la retrospectiva nos proporciona esa capacidad. Debemos ser un poco más humildes respecto a las afirmaciones que propone nuestro supuestamente más confiable

paradigma. En segundo, Galileo tuvo que persuadir a sus colegas de que valía la pena mirar a través de su telescopio; para tal fin, se sirvió de diversos dispositivos retóricos y escribió en italiano, no en latín, con tal de apelar a una audiencia mayor. Quizás el nuevo paradigma es más científico, pero está ligado a una serie de prácticas acientíficas (Feyerabend, 1978).

2.2 Revolución

Esto nos lleva a la primera de las alternativas ante la influyente corriente de investigación experimental de laboratorio en la psicología. Aquí encontramos el argumento de que este método se sostiene sobre la idea de que el ser humano es un objeto cuyo comportamiento es predecible y controlable. Sí, se trata de un paradigma particular, pero, diría el historiador y filósofo Rom Harré, no es científico en absoluto. Hay que desafiarlo y reemplazarlo a través de una revolución científica. El nuevo paradigma, afirma Harré, ha de tratar a la gente como si fueran seres humanos (Harré y Secord, 1972). Este razonamiento detonó un tremendo salto de la investigación psicológica cuantitativa a la cualitativa.

Esta nueva apología por los métodos psicológicos cualitativos sostenía que el peor error del paradigma anterior no estaba en su práctica deshumanizante, sino en su poca validez científica. El nuevo era capaz de brindar sentido a la actividad reflexiva de los seres humanos dentro de los experimentos en laboratorio. Ahora los sujetos no se comportaban como objetos; en cambio, sospechaban cuáles eran las hipótesis de los experimentadores y se esforzaban por confirmarlas si estaban de buen humor, o de sabotearlas en caso contrario. La investigación cualitativa no considera esa reflexión humana como un problema para el investigador, sino como un recurso. El foco de atención migró hacia las maneras en que la gente genera el significado en los pequeños entornos sociales que habita, ya sea un laboratorio

o un salón de clases. ¿Qué roles interpretan las personas y a qué normas se atienen? Y, si queremos averiguarlo, ¿por qué no les preguntamos?

El nuevo paradigma incorporaba una observación detallada de los roles y las normas que rigen la vida social. Argüía que allí es donde se encuentra la psicología, y ese era el modo de estudiarla con una perspectiva fiel a la ciencia, es decir, con una concepción más precisa del objeto de estudio. Aquello abrió la posibilidad de forjar un vínculo con las otras ciencias sociales y desarrollar una forma de etnografía en la cual se puede aprender del conocimiento popular y conformar el aprendizaje como parte del proceso de investigación (Banister *et al.*, 1994).

A lo largo del proceso, los aprendices de psicología serían capaces de resonar con lo que estudiaban en lugar de respetar una ilusoria distancia científica neutral hacia el mundo y aquellos a quienes nombraban “sujetos” en sus experimentos. Conocí este paradigma nuevo durante mi segundo año en el curso universitario de Psicología, y fue lo que, para bien o para mal, me convenció de quedarme en la carrera y de que valía la pena explorar hacia dónde podríamos llevar el campo de la investigación.

3. Discurso

Aquella primera alternativa a lo que Rom Harré y su séquito consideraban un paradigma fallido de la psicología se caracteriza a veces como el *giro hacia el lenguaje* en la disciplina. Este último dio pie al surgimiento de la segunda alternativa que deseo describir brevemente: el *giro hacia el discurso*.

Una de las lecciones extraídas de los debates del paradigma nuevo fue apenas visible: aunque la intención de Harré era introducir una revolución que redimiera a la psicología como una ciencia genuina —y reconocía la investigación cualitativa como la clave metodológica para lograrlo—, había algo más grande en juego dentro

de las ciencias sociales. Lo plantearé de la siguiente manera: no es posible generar ciencia con una sola disciplina. A eso me refiero cuando digo que una de las lecciones pasó más bien inadvertida. Las discusiones en torno a la investigación cualitativa implicaban la apertura a los conceptos de otras ramas de estudio: la sociología, por supuesto, pero también la geografía social y la historia. Eso fue lo que permitió la introducción de la noción de *discurso* e instigó a los investigadores a reconsiderar que sus acciones dentro de la psicología poseían una estrecha conexión con todo lo que ocurría fuera de ella. En ese trance, comenzaron a entenderse a sí mismos como sujetos dentro del mismo proceso que estudiaban; esta es, en mi opinión, la etapa más destacable del proceso.

3.1 Objeto

El giro hacia el discurso implicó dos cambios significativos. El primero fue la constitución del *discurso* como un objeto de estudio. El ser humano genera discurso —por supuesto, a eso se refiere el nuevo paradigma—, pero lo hace en condiciones que no son de su elección. El lenguaje estructurado como discurso (el conjunto de declaraciones organizadas para dar forma a los objetos de que hablamos) nos precede; nosotros solo transitamos sobre las vías que el discurso ha dispuesto para dar forma al mundo que describimos y habitamos, y a los roles sociales que somos capaces de asumir; en resumen, la especie de sujeto en que devenimos. El estudio del discurso es aquel de los recursos simbólicos estructurados que la gente emplea para dotarse de sentido.

Jonathan Potter y Margaret Wetherell redactaron una de las obras más influyentes en este campo, titulada *Discourse and Social Psychology (Discurso y psicología social)* (Potter y Wetherell, 1987) cuyas consecuencias trascendieron sobremanera la psicología social: se desarrollaron los estudios en análisis del discurso en numerosos departamentos de psicología, y a la vez, muchos

de los fenómenos descritos por la psicología resultaron “reespecificados” como *objetos de discurso*. Por ejemplo, hablar de enfermedad mental supone recurrir al discurso particular de la aflicción.

3.2 Reflexividad

El segundo aspecto de este doble cambio en el giro hacia el discurso fue una torsión sociohistórica (destacada por el giro lingüístico) de la reflexividad. Dicho de otro modo, el giro hacia el discurso no solo condujo el enfoque de nuestra investigación hacia la manera en que las personas reproducen y transforman el discurso mientras hablan y escriben sobre sí mismas y sobre las cuestiones que los psicólogos creían haber descubierto, sino que además nos orilló a reflexionar acerca del ámbito psicológico en sí. La psicología, en cuanto disciplina, es un conjunto de discursos respecto al sujeto humano, su comportamiento, sus procesos cognitivos internos, sus emociones, su desarrollo y sus modos de aprendizaje. La amplia gama de concepciones de la educación que mencioné antes queda especificada en el discurso.

Por ese motivo establecimos la *Discourse Unit* en 1990; se trata de una red de grupos de investigación dedicada al discurso. Es patente que esta incrustación reflexiva del investigador en la disciplina justifica el prefijo *auto-* del tipo particular de perspectiva etnográfica posibilitada por el análisis del discurso. Algunos analistas de discurso mostraban gran interés en desarrollar un acercamiento propio al lenguaje como parte de la psicología, de modo que fuera legitimado como una forma de investigación cualitativa de rigor teórico y empírico. En cambio, otros apreciábamos que el verdadero valor del surgimiento de esta segunda alternativa era mayor. No solo se apostaba por una psicología más científica —eso afirmaba el nuevo paradigma—, o por una manera de estudiar cómo la gente habla o escribe

sobre sí misma —esa fue la vía de mucho del análisis del discurso—; se trataba de afianzar el carácter institucional de la psicología. Esto apela a lo que ahora denominamos *perspectiva autoetnográfica* y que inscribe al investigador en su labor. Por medio de esta clase de reflexividad, se centra en su sentir y esboza los contornos de las instituciones en que trabaja, a la vez que pueda ponderar el encuadre de las preguntas de investigación y aquello a lo que se le invita a hacerles a otras personas de fuera de la disciplina.

4. Crítica

Esto nos lleva a la tercer alternativa, que está formada por un racimo emergente de recursos teóricos que terminó por cristalizar bajo el nombre de *psicología crítica*, aunque este término es esquivo y exige suma atención. Si somos descuidados, perderemos también todo lo ganado a lo largo del viaje que emprendimos a través de las tesis del nuevo paradigma cualitativo y el giro hacia el discurso. Para algunos, la psicología crítica es solo una subdisciplina, subordinada a la disciplina que la comprende. E incluso, para algunos investigadores, nos conmina a la construcción de mejores modelos del sujeto individual, continuando el trabajo de los psicólogos que esperábamos desafiar y desplazar.

Como *psicología crítica* me refiero al proceso ininterrumpido de crítica interna, un estudio del surgimiento de la psicología como disciplina y de cómo nos involucra. El marco de referencia para esto (que no me atrevería a llamar “paradigma”) surge de un libro revolucionario coescrito por Julian Henriques, Wendy Hollway, Cathy Urwin, Valerie Walkerdine y Couze Venn, titulado *Changing the Subject*¹, cuyo subtítulo reza *Psicología, regulación social y subjetividad* (Henriques *et al.*, 1984). La obra puso en marcha una poderosa combinación de cuatro recursos político-teóricos (aquí, desde luego, rayamos en el terreno de la política) que pusieron en claro a la

psicología como un asunto político. La psicología está entrelazada con tecnologías disciplinarias que no solo ofrecen una imagen reducida del individuo —que es el contenido de la psicología—, sino que también impone un buen comportamiento sobre aquellos a quienes pretende adaptar a la sociedad como buenos ciudadanos—esa es la forma de la psicología.

Los cuatro recursos movilizados por *Changing the subject* fueron el marxismo, que conceptualiza al ser humano como un conjunto de relaciones sociales; el feminismo, que expone el aspecto personal-político de la investigación psicológica; el posestructuralismo, mediante el cual se atiende la íntima relación entre discurso y poder, y el psicoanálisis, que, a pesar de todos sus problemas habla de aquellos aspectos de la subjetividad que los psicólogos intentan y no logran comprender y dominar.

4.1 Subjetividad

Erica Burman (2017) caracterizó alguna vez el psicoanálisis como “el *otro* reprimido de la psicología”, aquello que la disciplina de la psicología no soporta pensar y por tanto queda excluido reiteradamente; ello es sintomático de un tema más profundo, una problemática que el libro *Changing the subject* nos ayudó a abordar. Se trata de lo que ahora llamamos el “complejo psi”. Cuando discutimos críticamente la psicología, nos referimos a ella como componente de un aparato más vasto de regulación social que especifica y promueve ciertos límites de subjetividad.

El complejo psi incluye a los departamentos académicos de psicología, grupos de investigación, cursos de psicología, así como las combinaciones con otras disciplinas afines, como es la educación. Además, engloba los foros de trabajo social y medicina que instruyen a la gente acerca de su propia psicología, y las instituciones (ya sean escuelas, prisiones, columnas de revistas dedicadas a la consultoría emocional, etcétera)

donde la psicología se aboca a invitar, alentar o solicitar a las personas que se piensen como el tipo de seres psicológicos con el que los psicólogos preferirían conversar y trabajar. El complejo psi es una densa red de teorías y prácticas concernientes a la subjetividad que reduce a la gente a su “psicología”.

En este punto, el aspecto autoetnográfico de la investigación en psicología cobra relevancia crítica, porque es necesario conceptualizar cómo la psicología disciplina a la gente —no debemos subestimar este fenómeno— y la exhorta a exponer voluntariamente sus experiencias en términos psicológicos. La psicología funciona porque refleja y reproduce las formas de institución donde las personas ya están reducidas a la categoría de individuos separados y reciben el mismo trato que objetos en tantas esferas de sus vidas. Se siente como que funciona para mucha gente, y también para los psicólogos, porque las personas están configuradas de tal modo que quieren hablar de su ser más íntimo, de su ser psicológico a los profesionales, a los psicólogos de distintos tipos.

A esto me refiero cuando sentencio que el psicoanálisis, uno de los cuatro recursos, es sintomático del problema. Me gusta el psicoanálisis, debo admitirlo, pero no hay escape de este aprieto: el psicoanálisis es parte del problema y opera a menudo como parte del complejo psi. Al igual que la mayoría de los psicólogos casi siempre buscan dejar fuera al psicoanálisis, también quisieran excluir o limitar la investigación cualitativa, o bien aprovecharla para que sus frutos beneficien a la psicología en vez de perjudicarla.

4.2 Investigación

A eso nos enfrentamos, desde la psicología crítica como estudio autoetnográfico de la disciplina y, simultáneamente, de nuestra actividad a su cobijo, de lo que devenimos cuando intentamos seguir sus reglas, no importa que seamos psicólogos

¹ El título en inglés contiene un juego de palabras; *subject* equivale en nuestra lengua al concepto de “sujeto”, pero también al de “tema”. Por tanto, la traducción implica “cambiar el sujeto a la vez que se cambia el tema”. [Nota del traductor]

profesionales o académicos. Cuando fundamos la *Discourse Unit*, nos ceñimos a los cuatro recursos teóricos, pero todo investigador que trabajase con nosotros estaba en libertad de escoger los recursos que le resultasen más útiles, desde la crítica poscolonial hasta la teoría *queer*. Se podría decir que lo más importante era la *forma* en que se llevaba a cabo la investigación y no tanto el *contenido* específico de cada una de las teorías; por tal razón, enfatizamos los elementos reflexivos críticos de investigación. Para desafiar a la psicología convencional y su obsesión con la predicción y el control desde su espuria posición en el paradigma de ciencia de experimentación en laboratorio, debemos de igual forma admitir que la investigación cualitativa no es suficiente.

El nuevo paradigma destacaba la importancia y utilidad de la investigación cualitativa, pero al mismo tiempo, a pesar de todo, tendió la trampa de hacernos pensar que lo único que hace falta es tratar a la gente como seres humanos. La trampa consiste en que la imagen de ser humano pregonada por la psicología incluía modelos humanísticos de personas que supuestamente gozan de autonomía absoluta para hablar, y que deberían hablar para ser libres. Ese es el discurso acerca del sujeto humano que la investigación cualitativa avala en su desmedido descuido crítico. El giro hacia la psicología crítica enfatizó que esta variedad discursiva se incrusta en las relaciones de poder pero, además, que la psicología en cuanto disciplina, se integra en el complejo psi que regula a las personas y las configura como participantes dispuestos a someterse a este aparato de investigación.

5. Gestión

He bosquejado en un par de ocasiones hasta ahora la naturaleza del dilema que enfrentamos, pero podemos delinearla con precisión en este momento si nos alejamos un poco y contemplamos este complejo psi como lo que es: una forma de

gestión. Reconozco que solía mofarme de los colegas que prestaban sus servicios en el ámbito de los “estudios críticos de gestión”; ellos, en retribución, hacían cáusticos comentarios sobre la “psicología crítica”; incluso rieron al último cuando yo abandoné mi campo por unos años para inscribirme en una escuela de gestión. Para mi sorpresa (injustificada, dado nuestro *ethos* laboral interdisciplinario en la *Discourse Unit*), los debates allí tenían una similitud enigmática con aquellos a los que yo estaba acostumbrado. Esas discusiones condujeron mi atención a elementos que me fueron de ayuda para conferir sentido a mis experiencias en el departamento de psicología de un sitio que sufría una especie de transformación hacia una institución administrativa neoliberal, una en la cual el complejo psi se sentía perfectamente en casa.

El quid de la problemática que nos concierne aquí, del complejo psi y las prácticas neoliberales de gestión contemporáneas, yace precisamente en aquel subtítulo de *Changing the Subject*: “Psicología, regulación social y subjetividad”. Me abocaré a describirlo en términos más bien abstractos con la sencilla finalidad de esclarecer la conexión entre psicología, gestión y educación. Lo abordo con más detalle y desde una narrativa autobiográfica en mi libro *Psychology through Critical Auto-Ethnography: Academic Discipline, Professional Practice and Reflexive History*² (Parker, 2020).

5.1 Neoliberalismo

Cuando digo “neoliberalismo”, me refiero a la forma actual de gubernamentalidad que el capitalismo contemporáneo emplea para lidiar con las crisis de legitimidad —la manifestación de contradicciones y el desarrollo de movimientos sociales que insisten en la posibilidad de un mundo mejor— mediante el retorno a una especie de estrategia politicoeconómica neutral por defecto. El capitalismo que nació en Europa durante el siglo XIX

como producto de la Revolución Industrial se estructuró según los preceptos de la economía liberal clásica.

No es casualidad que la psicología se haya codesarrollado con el capitalismo. La configuración ideológica del mundo capitalista es la de un mercado de bienes, donde la fuerza de trabajo constituye otra mercancía sujeta a la oferta y la demanda, como si las reglas básicas de compraventa garantizaran un contrato de libre voluntad. Los jornaleros eran libres de vender su fuerza de trabajo, y la elección de no hacerlo y que sus familias muriesen de hambre se consideraba, sin embargo, como una opción en igualdad de condiciones. Aquí, "liberal" hace referencia a la ficción de la responsabilidad individual y la buena ciudadanía; mientras el Estado capitalista opera como si no fuese más que el garante y supervisor de la mano oculta, natural e inmutable del mercado, que condiciona el orden social.

En la actualidad, el neoliberalismo se reduce a tres características clave que proveen el sustrato para que el complejo psi incremente su poder de regular la subjetividad:

- Primero, la intensificación de la responsabilidad del individuo. Se angosta el enfoque al nivel del sujeto individual entendido como un competitivo y resiliente administrador de sí mismo. Esta postura desatiende la existencia de la sociedad como tal y sólo considera válida la individualidad de hombres, mujeres y familias.
- En segundo lugar, la abolición de los subsidios sociales. Los progresistas exigían al Estado ofrecer apoyos que operaban, por lo menos, como redes de seguridad. Ahora, en este mundo de ímproba austeridad, a veces el gobierno no tiene más opción que apelar a la caridad de la "alta sociedad", los bancos de alimentos y otras organizaciones similares, para que resarza los peores infortunios.

• En tercer lugar, mientras se reducen las funciones de bienestar del Estado, se incrementan sus funciones represivas. Con frecuencia este aspecto del neoliberalismo pasa desapercibido, pero generó el primer experimento de economía neoliberal a escala nacional: la dictadura chilena de 1973, auspiciada por los Estados Unidos y encabezada por el general Pinochet, que arrasó con los sindicatos y la oposición política. Al igual que la psicología, esto conforma un fenómeno global (De Vos, 2012).

Existe una peculiaridad de este neoliberalismo contemporáneo que lo caracteriza como "nuevo" respecto al que surgió en el contexto de la primera Revolución Industrial del siglo XIX. A inicios del siglo XX, una Segunda Revolución introdujo técnicas de manufactura mejoradas cualitativamente con electrificación y transporte ferroviario. La Tercera, tras la Segunda Guerra Mundial, se benefició de la invención del semiconductor y la avanzada tecnología de comunicación —cuya consecuencia más provechosa es el Internet— y dinamizó el proceso de globalización que tuvo su origen en el capitalismo. Entre los diversos intentos por comprender qué hay de nuevo en este modelo, se encuentran los análisis del llamado *capitalismo tardío* (Mandel, 1974). Este capitalismo tardío, emergido después de la Segunda Guerra recurre a las formas neoliberales de gubernamentalidad para administrar a las clases trabajadoras y para manejar la disidencia.

Estas transformaciones políticoeconómicas dentro del capitalismo como un sistema totalmente globalizado propiciaron el ascenso del sector terciario y el resurgimiento de las mujeres como una parte no solo visible sino necesaria de la fuerza laboral, más aún desde el colapso del bloque soviético en 1989 y la transformación de China en un componente burocrático-estatal hipercapitalista de la economía mundial. Es en ese contexto que la psicología se integra a la ecuación.

Con el despertar de la Tercera Revolución Industrial se ha transformado no solo la economía, sino el trabajo mismo. La alienación, la fatiga y el malestar, que ya eran intensas durante las dos primeras revoluciones industriales, también sufrieron una mutación hacia algo que los psicólogos podían identificar con más facilidad, y no es de sorprenderse, pues la psicología misma, como a continuación veremos, ha acompañado este viaje.

5.2 Trabajo

Una de las series más interesantes de estudios y elaboraciones teóricas referentes a esta transformación del trabajo es de la socióloga feminista Arlie Hochschild. Su tratado de la naturaleza mudable del quehacer en el sector de los servicios es invaluable, pues marcó la pauta para administrar otras áreas de los procesos laborales y apuntaló los análisis recientes de *reproducción social* —el trabajo con enfoque de género que sostiene la reproducción y el desarrollo de la economía.

A través de sus observaciones de azafatas (1983) demostró cómo la explotación en el sector de servicios se basa en lo que ella llamó *trabajo emocional*, en el cual fingir una preocupación genuina por el bienestar del cliente también abusa de los estereotipos femeninos. Se aprovechan los cuidados y el apoyo intuitivo para atender las necesidades del espacio laboral; después, los gerentes masculinos imitan estas habilidades y a menudo consiguen retener sus puestos en la alta dirección mientras las mujeres quedan rezagadas a posiciones intermedias, aquellas encargadas de ejercer el trabajo emocional en la gestión: esto es la *feminización del trabajo*.

He dicho que la psicología viaja a nuestro lado en este trayecto, pero eso no es todo. En el camino, las funciones intuitivas de apoyo y afectuosas se reconfiguran como la materia prima de la psicología como tal; y ésta es la pericia de

mayor eminencia acordada a la disciplina, gobernar aquello que aparenta ser lo más profundamente e intensamente “psicológico” en nosotros.

La psicología como disciplina de gestión conductual aplicada en las fábricas automotrices de Detroit se convirtió propiamente en psicología cuando fue capaz de trabajar en la división del trabajo, específicamente entre operaciones manuales e intelectuales que tan importante fue desde los albores del capitalismo. Esto permitió a la psicología acreditarse como una colección de teorías sobre los presuntos procesos cognitivos y otras del refuerzo comportamental. Las tareas intelectuales se convirtieron en el dominio de especialización de la psicología; sin embargo, se seccionaron en procesos cognitivos racionales instrumentales —estereotipadamente masculinos— y procesos intuitivos, afectivos, emocionales y relacionales —estereotipadamente femeninos. Es así que nuestra “ciencia” de la mente es capaz de sumergirse más allá de la predicción y el control, hacia las zonas más recónditas del *self*. Tuvo inicio como disciplina allá por 1879 y ahora se inmiscuye en las partes del *self* que otras no pueden alcanzar.

Tomemos un elemento de este proceso gestor con el que todos estamos familiarizados: la exigencia de que los profesores oferten cursos que sean tanto informativos como entretenidos, que preparen al estudiante para superar sus exámenes y a la vez extraigan de él una evaluación positiva como consumidor en la Encuesta Nacional de Estudiantes. Esta es una configuración de la “experiencia estudiantil” como una forma de psicología.

Nótese que el trabajo emocional se convierte en parte del proceso educativo, de modo que el alumno, si pertenece al currículo de psicología, aprende no solo psicología, sino además sobre su propia psicología. Y aun si se decanta por un curso distinto, terminará por

aprender algo sobre la psicología, sobre lo que es ser un sujeto psicológico. Esto es educación en acción, pero no en el buen sentido, y está profundamente *generizado* (de 'género') para las mujeres que con frecuencia se posicionan en estratos medios de administración, y para los hombres. Esto instituye la educación (Trifonas, 2000).

6. Discusión

¿Dónde quedan las tres alternativas a la psicología tradicional que traté al principio? Lo evidente es que cada una corre el riesgo de operar no como alternativa sino como un fiel vasallo, como un cómplice de la disciplina anfitriona.

Para empezar, la revolución del nuevo paradigma que inició algunos de los desarrollos más interesantes en cuanto a investigación cualitativa falló. Basta con mirar por un instante a los departamentos de psicología actuales para apreciar que todavía predomina el paradigma de la experimentación en laboratorio; la investigación cualitativa juega ahí un papel secundario frente a la cuantitativa, además mucha de la investigación cualitativa se ve obstaculizada por "criterios" de calidad que le son hostiles. Rom Harré, quien falleció en el otoño del 2019, defendió hasta el final que la investigación cualitativa posea un carácter más científico; pero no consiguió convencer a los psicólogos de que la "ciencia" con la que ellos imaginaban seguir a las ciencias naturales, estaba decididamente equivocada. Lo que sí consigue hacer la investigación cualitativa, seamos descaradamente honestos al respecto, es dar cobertura a la psicología convencional; un lado suave y atractivo para complementar y agregar un poco de significado a las correlaciones sin sentido de los estudios experimentales. Y en su práctica, hace lo mismo que el trabajo emocional en la práctica de gestión (*management*): maquilla a las instituciones explotadoras tras una máscara de humanidad.

Por otra parte, el giro hacia el discurso, en varias de sus facetas, operó como siervo leal de la disciplina anfitriona, o incluso como algo peor. Prometió preservar su enfoque solamente sobre lo que los no psicólogos expresan acerca de las actividades que llevan a cabo, es decir, mantener la mirada de investigación fija en los individuos ajenos. Y, a menudo, ha reducido el análisis a lo visible empíricamente, las transcripciones de conversaciones. Solo se da importancia a lo que se dice. Mientras tanto, las formas ostensiblemente más radicales del análisis del discurso, que enfatizan sobre la indeterminación del significado, han desvinculado sus explicaciones relativistas de las diferentes clases de *discurso* del poder. Y por tanto, el contexto institucional sobre el que opera la psicología queda también liberado. Esto implica un riesgo real de caer en el relativismo posmoderno como la lógica cultural del capitalismo tardío (Jameson, 1984)

Por último, la psicología crítica enfrenta una encrucijada: legitimarse como subdisciplina y compartir algunas cosas interesantes sobre la construcción social de la subjetividad, o dar un paso atrás —como intento hacer aquí— y operar como una forma de autoetnografía crítica de lo que la psicología en tanto disciplina nos está haciendo, en específico, de cómo la psicología sirve de herramienta idónea para las actuales prácticas neoliberales de gestión, pues les brinda teorías prescriptivas de la enseñanza y es en sí misma una variedad de educación. Lamento que esta sea una conclusión tan sombría, pero esta educación no sirve para ilustrar, sino para controlar; nos enseña cuál es nuestro lugar y, en un nivel emocional más profundo, nos dicta quiénes debemos ser.

Referencias bibliográficas

Banister, P., Burman, E., Parker, I., Taylor, M. y Tindall, C. (1994). *Qualitative Methods in Psychology: A Research Guide*. Open University Press.

- Burman, E. (2017). *Deconstructing Developmental Psychology*, 3a. Edition. Routledge.
- Danziger, K. (1990). *Constructing the Subject: Historical Origins of Psychological Research*. Cambridge University Press.
- De Vos, J. (2012). *Psychologisation in Times of Globalisation*. Routledge.
- Feyerabend, P. (1978). *Against Method: Outline of an Anarchistic Theory of Knowledge*. Verso.
- Harré, R. y Secord, P. (1972). *The Explanation of Social Behaviour*. Blackwell.
- Henriques, J., Hollway, W., Urwin, C., Venn, C. y Walkerdine, V. (1984). *Changing the Subject: Psychology, Social Regulation and Subjectivity*. Routledge.
- Hochschild, A. R. (1983). *The Managed Heart: Commercialisation of Human Feeling*. University of California Press.
- Jameson, F. (1984). *Postmodernism, or the cultural logic of late capitalism*. *New Left Review*, 146, 53–92.
- Kuhn, T. (1962). *The Structure of Scientific Revolutions*. University of Chicago Press.
- Mandel, E. (1974). *Late Capitalism*. New Left Books.
- Parker, I. (2020). *Psychology through Critical Auto-Ethnography: Academic Discipline, Professional Practice and Reflexive History*. Routledge.
- Potter, J. y Wetherell, M. (1987). *Discourse and Social Psychology: Beyond Attitudes and Behaviour*. SAGE.
- Rose, N. (1985). *The Psychological Complex*. Routledge.
- Shotter, J. (2011). 'Cognitive psychology, "Taylorism" and the manufacture of unemployment'. En *Critical Psychology: Critical Concepts in Psychology*, Volumen 1, Dominant Models of Psychology and their Limits (ed. I. Parker). Routledge.
- Trifonas, P. P. (ed.) (2000). *Revolutionary Pedagogies: Instituting Education and the Discourse of Theory*. Routledge.